

Primera Iglesia de Dios
 786 Elmwood Ave
 Providence, Rhode Island 02907
 Tel. (401)781-7040
 Pastores: Reynaldo y Odalys Guerra

Exhortación a Alabar a Dios con Instrumentos de Música
Salmo 150

1 Alabad a Dios en su santuario;
 Alabadle en la magnificencia de su firmamento.
 2 Alabadle por sus proezas;
 Alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza.
 3 Alabadle a son de bocina;
 Alabadle con salterio y arpa.
 4 Alabadle con pandero y danza;
 Alabadle con cuerdas y flautas.
 5 Alabadle con címbalos resonantes;
 Alabadle con címbalos de júbilo.
 6 Todo lo que respira alabe a JAH.
 Aleluya.

El primero y el último de los salmos son breves, pero memorables, aunque el objeto de uno y otro es muy diferente: El primer salmo es una elaborada instrucción en nuestro deber primordial, a fin de prepararnos para los consuelos de nuestra devoción; el último salmo es todo él arrebatado y transporte extático. De él dice Oesterley que es «la más grande sinfonía de alabanzas a Dios que jamás haya sido compuesta en la tierra». El salmista había estado lleno de alabanzas a Dios, y aquí quiere llenar de ellas el mundo entero con ese *aleluya* que se repite *trece* veces en *seis* versículos (trece es número de suerte entre los judíos. Léase el libro de Ester para hallar el porqué). El salmista nos dice aquí: **I.** Por qué ha de ser alabado Dios (vv. 1,2). **II.** Cómo ha de ser alabado (vv. 3-5). **III.** Quiénes han de alabarle (v. 6).

Versículos 1-6

Si, como algunos suponen, este salmo fue compuesto en principio para uso de los levitas, como cantores y músicos, hemos de tomarlo como dirigido también a nosotros, pues somos sacerdotes espirituales para nuestro Dios.

1. Este tributo de alabanza procede: (A) *De su santuario*. Allí hay que alabarle. Su pueblo, sacerdocio, ha de ministrar allí con sus alabanzas (He. 13:15). ¿Dónde se le habría de alabar de modo especial, sino donde de manera especial manifiesta su gloria e imparte su gracia? (B) Desde *el firmamento* (sinónimo de *cielos*; Gn. 1) *de su poder*, ya que la aparición del firmamento fue uno de los grandes y primeros testigos del infinito poder de Dios. Por eso comienza el salmo, no con un *alabad a Jehová*, sino con un *alabad a Dios* (hebreo, *Aleluel*), siendo *él* el epíteto que representa al Dios poderoso en la creación y organización del Universo, así como en la dirección de los acontecimientos.

2. Por qué hay que alabar a Dios: (A) Por las obras de su poder (v. 2): «*por sus proezas*» en el gobierno de la humanidad, las cuales son inefables (106:2). Proezas son las maravillas que Dios ha llevado a cabo en el reino de la naturaleza, pero sobre todo las que ha hecho en el reino de la gracia, por las que nos exhorta Pedro (1 P. 2:9b) *a anunciarlas*.

(B) Por la gloria y majestad de su propio Ser (v. 2b): «*Alabadle conforme a la inmensidad de su grandeza*», inescrutable para el

hombre (145:3). Siendo su grandeza la medida de nuestra alabanza, podemos estar seguros de que, por mucho que le alabemos, nunca le alabaremos suficiente, aun cuando Él se digne aceptar nuestras alabanzas.

3. De qué forma ha de ser pagado este tributo. Con toda clase de instrumentos, pues el salmista menciona todos los que se usaban en el servicio del templo (vv. 3-5). En el servicio de Dios no se han de escatimar costo ni esfuerzo. La mejor música para los oídos de Dios son los afectos sinceros y devotos, no una cuerda melodiosa, sino un corazón melodioso: con fe, amor, gozo, confianza y respeto; promoviendo los intereses del reino de su gracia y viviendo en gozosa expectación del reino de su gloria. Lo importante es que, en la alabanza de Dios, con las distintas voces, con diversos instrumentos, haya perfecta armonía, «*con el mismo ánimo y con una sola boca*» (Ro. 15:6. Lit.). Mateo usa el verbo griego «*symphoneuo*» (de donde procede «sinfonía») que, literalmente, significa «unir las voces», para expresar la armonía concertada de los creyentes cuando oran juntos. De la misma manera que hay promesa de respuesta divina a esa «armonía de oración», también es segura la aceptación divina de la «armonía de alabanza».

4. Quiénes han de pagar este tributo (v. 6): «*Todo aliento*» (lit.). Esta frase denota (v. Dt. 20:16; Jos. 10:40) al ser humano. En efecto, el vocablo hebreo es el mismo que aparece en Gn. 2:7: «... *aliento de vida*». Éste es el *incienso* y ésta es la *ofrenda limpia* que había de ofrecerse a Dios *en todo lugar* (Mal. 1:11). En Lam. 3:56 la oración es llamada *suspiro o respiración*. Que todo el que respira a Dios en su oración, le respire también en su alabanza. Alabémosle mientras nos dure el aliento y, cuando la muerte nos lo arrebatase, seremos llevados a otro estado en el que podremos respirar las alabanzas de Dios en un aire mejor y más libre. Comenta Cohén: «No se sabe de cierto si el salmista intentaba incluir los animales como criaturas de Dios (como en 148:10); pero, en lo que se refiere a la raza humana, la convocación a la alabanza incluye a todos.»

5. Finalmente, los tres primeros libros del Salterio concluyen con *Amén y Amén*, el cuarto con *Amén, Aleluya*; pero el quinto y último concluye sólo con *Aleluya*, porque los últimos seis salmos están completamente llenos de alabanzas a Dios y no se halla en ellos ni una sola palabra de queja ni de petición. Deleitémonos con frecuencia pensando en lo que hacen en el cielo los santos glorificados, qué hacen aquellos que hemos conocido en la tierra y que nos han precedido en ir allá, y animémonos a cumplir en la tierra esta parte de la voluntad de Dios como ellos la cumplen en el cielo.

Anuncios:

Bautizos(Agosto 25 8:00AM Lincoln Woods)

Rescate 2007(Agosto 31 7:00PM)

Oracion RI State Office(Sat 9/1/2007)